

Celebración VII: La Hermana Concepcionista, signo de la esperanza fundada sobre la fe

SIMBOLO: Coloca en el suelo o en una mesa un mapa mundi, pon una vela por cada hermana de la comunidad, repártelas encima del mapa, situándolas en un país o continente del mapa.



MONICION AMBIENTAL

En cada año que pasa la Iglesia revitaliza, en su ciclo temporal, el dinamismo que revela la perennidad de Aquel que contagia el corazón del hombre.

Hemos conmemorado ya en este mes de abril la semana de oración por las vocaciones, por otra parte, nosotras renovamos nuestro sí en la celebración

de la vocación Concepcionista, el 30 de abril. Muchos acontecimientos que nos deben hacer meditar seriamente...

Por eso en esta celebración somos invitadas a reflexionar como nuestra vocación es signo y fundamento de fe para nosotras en primer lugar y para la Iglesia y el mundo. Partiendo del mensaje del Papa Benedicto XVI, para la semana de oración por las vocaciones, vamos a vivir un momento de oración fundamentada en la Fe que alimenta la Esperanza para sentir, recibir, vivir y comunicar el inmenso Amor de Dios.

Sumerjámosnos esta noche en la intimidad de Dios, teniendo presente nuestra misión de profundizar cada día nuestra fe para realizar mejor la misión que nos ha sido confiada: intercesoras de la humanidad, ofreciendo nuestras vidas en honor del Altísimo y de su Purísima Madre. (cf. CC.GG 5)

LECTURA BIBLICA: Is. 49.1-6

CANTO: Yo sé de quien me he fiado (R. M^a Riera)

REFLEXIÓN

1. “En todo momento, sobre todo en aquellos más difíciles, la fidelidad del Señor, auténtica fuerza motriz de la historia de la salvación, es la que siempre hace vibrar los corazones de los hombres y de las mujeres, confirmándolos en la esperanza de alcanzar un día la «Tierra prometida». Aquí está el fundamento seguro de toda esperanza: Dios no nos deja nunca solos y es fiel a la palabra dada. Por este motivo, en toda situación gozosa o desfavorable, podemos nutrir una sólida esperanza y rezar con el salmista: «Descansa sólo Dios, alma mía, porque él es mi esperanza» (Sal 62,6).” (Mensaje de Benedicto XVI para el día de oración por las vocaciones 2013)

- *A imitación de María a los pies de la Cruz y en espera de la resurrección de su Hijo Jesucristo, procure la concepcionista orar siempre sin*

*desfallecer, superando con fe inquebrantable todas las dificultades.
(CC.GG 73 §1)*

- **¿Cómo vivo mi fe en los momentos de dificultad y tribulación?**
- **¿Siento que Dios nunca me deja sola y es siempre fiel a Su alianza o me dejo invadir por la desesperanza?**

2. “Tener esperanza equivale, pues, a confiar en el Dios fiel, que mantiene las promesas de la alianza. Fe y esperanza están, por tanto, estrechamente unidas. La esperanza se alimenta, por tanto, de esta certeza: «Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él» (1 Jn 4,16). Y este amor exigente, profundo, que va más allá de lo superficial, nos alienta, nos hace esperar en el camino de la vida y en el futuro, nos hace tener confianza en nosotros mismos, en la historia y en los demás. (Mensaje de Benedicto XVI para el día de oración por las vocaciones)

- *... Seducida por el amor eterno de Dios, (la concepcionista) vive el misterio de Cristo desde la fe, la oración constante, la disponibilidad y el ocultamiento silencioso. (cf. CC.GG 4)*
- *Por la virginidad consagrada, la contemplación se hace en la concepcionista respuesta de amor que sirve, ama, honra y adora con limpio corazón y mente pura, y la conduce a los pies del Señor, para escuchar su Palabra en silencio y soledad. (CC.GG. 55 §1)*

- **¿Me sigo sintiendo hoy seducida por el amor de Dios, un amor exigente y radical que verdaderamente me llena?**
- **¿Veo claro mi vocación como respuesta al inmenso amor de Jesús y así, procuro ponerme muchas veces “a los pies del Señor”?**

3. “Seguirlo significa sumergir la propia voluntad en la voluntad de Jesús, darle verdaderamente la precedencia, ponerlo en primer lugar frente a todo lo que forma parte de nuestra vida: la familia, el trabajo, los intereses personales, nosotros mismos. Significa entregar la propia vida a él, vivir con él en profunda intimidad, entrar a través de él en comunión con el Padre y con el Espíritu Santo y, en consecuencia, con los hermanos y hermanas. Esta comunión de vida con Jesús es el «lugar» privilegiado donde se experimenta la esperanza y donde la vida será libre y plena.” (Mensaje de Benedicto XVI para el día de oración por las vocaciones)

- *La obediencia evangélica es la ofrenda total de la propia voluntad como sacrificio de uno mismo a Dios, en seguimiento de Cristo, que se hizo obediente hasta la muerte y muerte de Cruz. (CC.GG. 30 § 1)*
- *§ 2: La obediencia evangélica se fundamenta en la fe y en el amor por el que, a impulsos del Espíritu, se entra en comunión con la voluntad salvífica del Padre en el misterio de Cristo servidor.(CC.GG. 30 § 2)*

➤ **¿Hasta dónde va mi fe? ¿Hasta entregar mi vida, día, tras día en las manos del Esposo, sumergiéndome en Su voluntad, como María, la esclava del Señor?**

4. Así seréis felices de servir, seréis testigos de aquel gozo que el mundo no puede dar, seréis llamas vivas de un amor infinito y eterno, aprenderéis a «dar razón de vuestra esperanza» (1 P 3,15). (Mensaje de Benedicto XVI para el día de oración por las vocaciones)

➤ **COMPARTIR algo que nos haya llegado**

CANTO FINAL: Don de Dios (Rosa M^a Riera)